TEORÍA ESPAÑOLA DEL «BEST SELLER»

Antonio Gamoneda

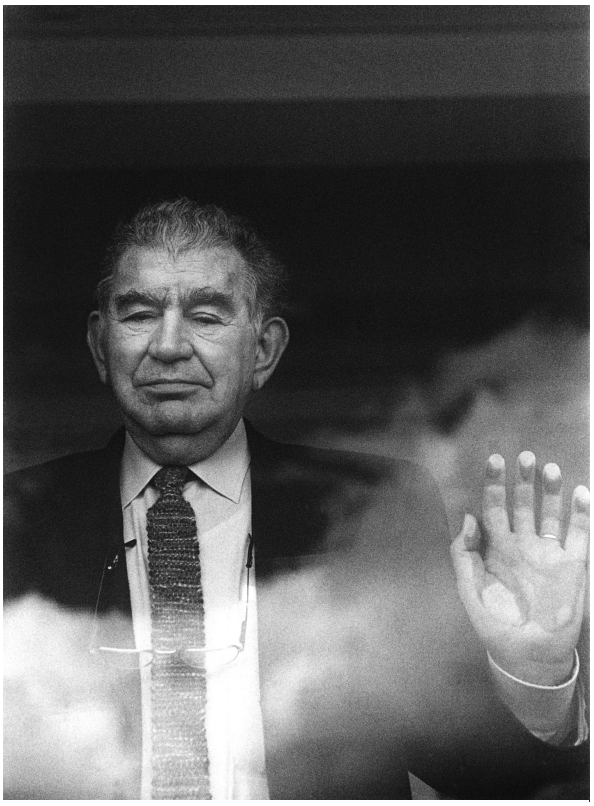
Sobre el lugar de la lengua española en el mundo poco tengo que decir yo aquí; es una dimensión cultural, sí, pero de ella se sabe partiendo de la geopolítica, de la sociología y, obviamente, de la estadística. Otra cosa es hablar de la literatura, es decir, de la literatura española en función estética.

Pienso que una y otra, lengua y literatura, están en un ya prolongado trance de crecimiento. El de la lengua tiene que ver, sobre todo, con sus posibilidades funcionales; no es poco, pero sabemos que, en este cauce operativo, la lengua —y la enseñanza de la misma— tienen una cierta sistematización restrictiva. Desdichadamente, esta restricción se da en la propia España y pienso que en menor grado (para esta deducción me fío de mis viajes centro y suramericanos) en los demás países en los que es la lengua nacional, a causa, quizá, de algo que tendría que ver con la pobreza. Hablo de la lengua coloquial. La paradoja rige frecuentemente en las verdades.

Una pequeña anotación para Filipinas. La historia viene de largo. Allí, el español no será más que un recuerdo o un capricho con ribetes quizá aristocráticos. Deseo equivocarme.

Otra pequeña anotación: incluso en el nivel modesto de la funcionalidad, la tarea y el alumnado de los centros del Instituto Cervantes supone una partida cuya importancia, también creciente, no cabe ignorar.

Pero de lo que tengo que hablar es de la literatura tal y como yo la veo —o la adivino— en el mundo, con los matices diferenciales que se dan en los países que tienen por suya la lengua española y los que no. Creo que aun contando con la actividad de los Institutos Cervantes (es muy significativo que, en todos ellos, exista una importante biblioteca) es aquí donde aparecen las mayores lentitudes y obstáculos. La razón es simple y poco consoladora: la literatura —y no sólo la española— está sujeta a las leyes del mercado y, en este mercado, la literatura es cara y, más que otra cosa, está orientada a la obtención de plusvalías.



Antonio Gamoneda. © Luis Asín (Abada Editores).

Las editoriales hispánicas, salvo dos o tres sellos en todo el continente, son pocas y pequeñas. Los hispanos sueñan con publicar en España y los más afortunados o decididos con instalarse en ella. Esto no es impedimento para que, fijándonos en los géneros más indicadores —pueden ser la narrativa y la poesía— y contando sólo desde los inicios del siglo xx hasta ahora mismo, podamos advertir dos aspectos: individualidades de altísima calidad (Rubén, Vallejo, Huidobro, Neruda, Lezama, González Rojas, Wesfalen, Eielson, Gelman… Rómulo Gallegos, Ciro Alegría, Carpentier, Onetti, García Márquez… Soy consciente de mi mala memoria y tampoco pretendo agotar la nómina de los grandes) y algo que es tan significativo como el listado de estos «altísimos»: la también elevada calidad media de los jóvenes y de los que no están en la notoriedad. Muy pocos de todos estos son traducidos a otras lenguas, y muy pocos, a no ser que los obstáculos desaparezcan por causas inimaginables, entrarán en un espacio de estimación internacional.

Y no nos engañemos (hay que decirlo todo): salvo parte del modernismo, del 98, del 27 y muy poquito más, no podríamos preparar para España listados equivalentes. La diferencia es cuantitativa y cualitativa.

Pero los libros españoles tampoco llegan demasiado a América (aquí convendría anotar que los sellos de correos para que un autor español envíe un libro a México, por ejemplo, cuestan bastante más que el libro). Las traducciones a otras lenguas andan mejor, son relativamente abundantes, pero, entonces, la presencia de la literatura se da en otro idioma, lo cual es una manera de estar a medias.

En fin, el español crece pero no de la forma y en el orden que todos quisiéramos. La literatura en lengua española va bien (lo cual no es tanto como ir muy bien) pero el mercado interviene en la producción y la desnaturaliza. Es curioso —y fastidioso— que para hablar de un libro de éxito haya que decir que es un *best seller*. ■

Antonio Gamoneda es poeta, entre sus títulos destacan *Esta luz* y *Libro del frío*.